

Claroscuro Nº 20 (Vol. 1) - 2021

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Entonces y ahora. El rol de la arqueología en los procesos de construcción y deconstrucción de las identidades nacionales (América Latina y Estado de Israel)

Title: Then and Now. The Role of Archeology in the Processes of Construction and Deconstruction of National Identities (Latin America and the State of Israel)

Autor(es): Bárbara Hofman

Fuente: Claroscuro, Año 20, Nº 20 (Vol. 1) - Julio 2021, pp. 1-26.

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Universidad
Nacional
de Rosario

Entonces y ahora. El rol de la arqueología en los procesos de construcción y deconstrucción de las identidades nacionales (América Latina y Estado de Israel)

*Bárbara Hofman**

Resumen

La historia del desarrollo e institucionalización de la disciplina arqueológica -en Europa y las Américas- se encuentra inextricablemente vinculada al proceso de consolidación de los modernos Estados-nación. En aquel contexto, el monopolio del discurso sobre el pasado constituyó un objetivo capital. En la actualidad, la situación de la disciplina es muy distinta: la retórica imperante celebra de la diversidad, valora de las ontologías otras y exhorta al diálogo entre saberes. Este trabajo propone una reflexión en torno a la función y método que la arqueología (*mainstream*) despliega en la actualidad en dos contextos disímiles: el conjunto diverso de Estados latinoamericanos (con foco en Argentina y México), donde la urgencia de homogeneización social-nacional pareciera superada; y el Estado de Israel donde la legitimación del discurso identitario de corte nacionalista constituye una cuestión de Estado. En ambos casos, el rol de las disciplinas humanísticas continúa siendo determinante en ciertas luchas que se dan por fuera del propio campo (por ejemplo, en la disputa territorial). Allí el principio de autoridad que inviste a nuestras disciplinas continúa

*Universidad de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: barbara.hofmanpreiss@gmail.com Recibido: 16/03/2021, Aceptado: 10/05/2021

invocándose como fuente de legitimidad en los reclamos de unos y otros.

Palabras clave: arqueología, nacionalismo, multiculturalidad, Estado de Israel, Latinoamérica.

Then and Now. The Role of Archeology in the Processes of Construction and Deconstruction of National Identities (Latin America and the State of Israel)

Abstract

The history of the development and institutionalization of archaeology -both in Europe and America- is linked to the consolidation process of modern nation-states. In such context, the monopoly of discourse about the past has been a major objective. The current situation of the discipline is different: the prevailing rhetoric celebrates diversity, values other ontologies and encourages dialogue. This work proposes a reflection on the function and method that (mainstream) archaeology follows in two dissimilar contexts: the diverse set of Latin American States (focusing on Argentina and Mexico), where the urgency of social-national homogenization seems to have been overcome, and the State of Israel where the legitimation of the identity discourse of a nationalist nature constitutes a matter of State. In both cases, the role of the humanities continues to be decisive regarding certain struggles that take place outside of the academic field (e.g., the territorial dispute) and the principle of authority that invests our disciplines continues to be invoked as a source of legitimacy in the claims of each group.

Key-words: archaeology, nationalism, multiculturalism, State of Israel, Latin America.

Why do archaeological organizations have codes of ethics, in contrast to, say, Assyriologists or Classical historians? The answer, in a nutshell, is that ethics are needed because we are so instrumental in creating our data, rather than merely manipulating it, and because whenever we dig we do so in the public domain and change the world (for better or worse).

Raphael Greemberg (2015: 19)

Todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto.

Eric Hobsbawm (1998:6)

Introducción

La historia del desarrollo e institucionalización de la disciplina arqueológica -en Europa y las Américas- se encuentra inextricablemente vinculada al proceso de consolidación de los modernos Estados-nación. En aquel contexto, el monopolio del discurso sobre el pasado constituyó un objetivo capital. Tanto la arqueología como la antropología y la historia contribuyeron de manera significativa a la creación y fortalecimiento de la identidad nacional que los flamantes Estados requerían. La tarea fundamental asignada a la arqueología consistiría en recabar evidencia que pudiera, según el caso, probar o refutar el vínculo entre la comunidad y el territorio, colaborar en la tarea de clasificación de grupos humanos en razas y explicar la difusión de determinados rasgos culturales.

En décadas más recientes, específicamente desde la segunda mitad del siglo XX, los procesos históricos dejaron en evidencia el impacto que tuvo, fuera del campo académico, la instrumentalización de conceptos acuñados por nuestras disciplinas. Poco más tarde, desde el ámbito académico, el pensamiento poscolonial, decolonial y otros giros, instaron al conjunto de ciencias sociales y humanas a redireccionar el foco de atención, realizar y realizarse nuevas preguntas y entrar en diálogo con nuevos actores.

En la actualidad, desde las universidades más prestigiosas, y resonando en las menos prestigiosas universidades del mundo, se da por saldado el debate con los enfoques positivistas, cartesianos y evolucionistas. La retórica imperante celebra la diversidad, valora las ontologías otras y exhorta al diálogo entre saberes. Sin embargo, el derrotero de la disciplina no es lineal ni está libre de contradicciones.

Este trabajo propone una reflexión en torno a la función y método que la arqueología (*mainstream*) despliega en la actualidad en dos contextos disímiles. Por un lado, el conjunto diverso de Estados latinoamericanos (con foco en Argentina y México), donde la urgencia de homogeneización social-nacional pareciera superada. Aquí, las reivindicaciones de diversos movimientos sociales y pueblos originarios han interpelado de manera directa al discurso académico sobre el pasado y a la arqueología en particular. Por otro lado, en el Estado de Israel, donde la legitimación del discurso identitario de corte nacionalista, en la actualidad, constituye una cuestión de Estado.

En ambos casos, el “saber científico” cumple un papel fundamental en “el mundo real”. Pese a los cambios de enfoque y de actores involucrados, el rol de las disciplinas humanísticas continúa siendo determinante en ciertas luchas que se dan por fuera del propio campo, siendo la disputa territorial el ejemplo más categórico. Los *lieux de mémoire* (Nora 1984), aquellos lugares que se destacan como puntos focales para la construcción del sentido de identidad, en ocasiones pueden convertirse en lieux de discordie (Van Dyke 2015: 26-8). En estas interpretaciones antagónicas sobre del pasado, el aporte del “saber científico” cobra una particular relevancia ya que puede operar compareciendo a favor o en contra de las demandas de unos u otros (Corimayo y Acuto 2015: 250; Insoll 2007: 7).

Latinoamérica

En nuestro continente, el proceso de consolidación de los Estados-nación se sirvió de los mismos discursos y prácticas que acabamos de reseñar. Aquí también es posible advertir la profunda imbricación de las disciplinas sociales y humanas en el derrotero de la política nacional (Florescano 1997; Politis 1992). Siguiendo la periodización que realizara Hobsbawm (1990), durante las etapas de transformación del nacionalismo (entre 1870 y 1918) y su apogeo (entre 1918 y 1950), la institucionalización de la arqueología respondió a la imperiosa necesidad de crear y reforzar el discurso de identidad nacional.

En los primeros momentos de vida independiente de todos los Estados latinoamericanos, la práctica arqueológica contribuyó en dos aspectos centrales. Por un lado, a establecer, en un espacio ceremonial -el espacio público-, el vínculo entre la naciente sociedad nacional y el individuo; y por otro, a la modernización de la forma de concebir el tiempo (Gnecco 2010). La

temporalidad hegemónica, moderna, se impuso sobre otras temporalidades, a las que, lejos de disolver, adjudicó una posición en la escalera evolutiva, de la cual ella misma constituía el último peldaño. El indio fue presentado como un sujeto lejano (habitante de la naturaleza) y distante, fundamentalmente, en términos temporales. El pensamiento colonial-moderno reemplazó al *otro-en-el-espacio* por el *otro-en-el-tiempo* (Mignolo 2009: 171).

De acuerdo con el modo en que se consideró al “otro indígena” en el discurso nacional, se pueden establecer dos grandes grupos de países (Briones 1998; Gnecco 2010). Estados como México y Perú, donde el nacionalismo mestizo misturó valores europeos y elementos romantizados de sociedades precolombinas; y Estados como Argentina y Uruguay, donde la retórica criolla proclamó la inexistencia de los indios. En otras palabras, desde los nacientes Estado-nación se buscaba promover la idea de extinción o de un pasado tan monumental como concluido.

En lo que sigue, nos detendremos en dos ejemplos que ilustran las formas en que la arqueología fue puesta al servicio de la construcción del relato nacional. Tomaremos en consideración el período comprendido entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, en México, donde el pasado idealizado del mundo precolombino fue integrado como la Edad de Oro (Smith 1997) que legaría su esplendor a la nación mexicana; y en Argentina, donde imperó la retórica del desierto y el indio fue presentado como un ser extinto.

México

La apropiación selectiva del pasado precolombino constituye el rasgo central de la gran narrativa nacional-mestiza promovida por el Estado mexicano. El mundo indígena fue imaginado como una unidad e incluido en este relato mediante complejas argumentaciones de corte difusionista (Castañón Suárez 2019). Cabe señalar que si bien es posible rastrear diversos tipos de interacciones entre los distintos grupos a lo largo y ancho del territorio, esto en absoluto implica que hubieran formado parte de un único proceso lineal y acumulativo (López Austin y López Luján 1996).

La noción idealizada de las sociedades precolombinas quedó plasmada en el Museo Nacional, que, durante el período considerado, pasó de ser un prolijo contenedor de objetos a asumir funciones propagandísticas y didácticas (Díaz-Andreu 1999, Gómez Goyzueta 2007, Matos Monctezuma 1979). Inaugurado en 1825, tras décadas de vaivenes institucionales (Rico

Mansard 2008), en las postrimerías del siglo XIX, el museo albergaba la colección arqueológica más importante del país¹.

Su vitalidad académica redundó en la creación de la revista *Anales del Museo Nacional* (en 1877). Emulando las revistas institucionales de los grandes museos del mundo, a la vez que contribuía en la estabilización de la memoria artística, científica e histórica del país, daba a conocer el estado de las investigaciones mexicanas a todas las naciones mundo (Matos Moctezuma 2003).

La doble necesidad de consolidar una identidad nacional, puertas adentro, y presentar a México como un país erigido sobre las bases de una civilización -comparables en esplendor al Antiguo Egipto o la Antigua Grecia- impulsó el afán de exploración en busca de los vestigios de aquel glorioso pasado. A su vez, dicha demanda generó la necesidad de creación un marco institucional apropiado (Mercado López 2018). De modo que, durante el gobierno del general Porfirio Díaz, se creó la comisión de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos, dependencia de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y se inauguró el Salón de Monolitos en el Museo Nacional, donde se concentrarían las esculturas y demás objetos recuperados a lo largo del territorio nacional. Allí, la Piedra del Sol sería venerada como símbolo patrio y pieza fundamental del Museo (González Samora 2018; Rico Mansard 2004).

La edad dorada se conmemoraba también en el espacio público. Los antepasados, grandes guerreros y constructores de la nación, serían homenajeados mediante la asignación de lugares destacados en el paisaje cotidiano. Una vez más, es posible identificar el ideal mestizo reflejado en este tipo de intervenciones. En el Paseo de la Reforma, el monumento al último tlatoani mexica, Cuauhtémoc, fue presentado por la imaginación nacionalista con un tipo de facciones y un modelo corporal acorde a un canon estético y unos valores que poco correspondían con los rasgos de los mexicas *reales* (Ramírez Sámano 2008: 156-7).

El proyecto de restauración de las pirámides de Teotihuacán, en el marco de la celebración del centenario de la Independencia, también ilustra la centralidad asignada al pasado monumental (y a la monumentalidad del pasado) en el discurso nacionalista del porfiriato. La descomunal obra de rescate de las pirámides demandó el trabajo de diversos sectores de la sociedad: desde las tareas de desentierro, in situ, hasta la investigación, publicación e instrucción sobre aquel pasado que llevaría adelante la

¹Museo Nacional de Antropología e Historia, www.mna.inah.gob.mx

comunidad académica, desde sus despachos y sus aulas (Mercado López 2018, Pérez Soto 2000).

Argentina

En el extremo meridional del continente, el régimen Liberal Conservador enmarcó el programa de modernización ideado por la llamada Generación del '80. Impregnado de ideas de progreso y evolución, el proyecto buscaba promover el desarrollo de la actividad investigativa que, en adelante, se desarrollaría en delimitadas instituciones y sociedades científicas. En este contexto, las disciplinas sociales y humanas se organizarían en torno al ideal de “ciencia objetiva”, adoptando el método de las ciencias naturales como garantía de rigurosidad (Arenas 1989; Babot 1998).

Así, los museos se consolidaban como una entre las varias instituciones que nuclearían la investigación. Por su parte, las expediciones militares que lograron la expansión territorial hacia el norte y sur, contribuían a incrementar las colecciones, concediéndoles parte del botín obtenido en sus incursiones (Arenas 1989; Politis 1992). Cabe mencionar que el Museo de la Plata, no alojó el material etnográfico y arqueológico asociado con las culturas indígenas en el Museo Histórico, sino que exhibió estos objetos en el de Ciencias Naturales (Podgorny y Politis 1990; Podgorny 2000).

Tras el éxito de las campañas militares la preocupación oficial dejó de ser la pacificación del indio y pasó a enfocarse en el problema de la convivencia entre las clases. Alertada por la llegada de masas obreras -inmigrantes europeos armados de ideas socialistas y anarquistas- la clase dirigente dirigió sus esfuerzos a la creación de un “programa de moralización ciudadana”, acrecentando así la demanda del trabajo de investigadores, docentes y divulgadores del área de humanidades (Arenas 1989).

La inauguración del Museo Etnográfico de Buenos Aires, impulsado por el Dr. Ambrosetti, puede ser considerada uno de los aspectos fundamentales de este proceso. Las tradiciones y el material arqueológico de los indios comenzaron a ser calificados como parte del acervo cultural nacional. En efecto, los distintos grupos fueron incorporados a la historia nacional, pero lo hicieron dentro de una concepción historicista, que los designaba como otros-bárbaros. Seres primitivos (en la acepción temporal del término, pero también y sobre todo, valorativa) de los que era necesario preservar sus producciones que encontraban en peligro de extinción (Arenas 1989; Babot 1998; Politis 1992).

La idea de desierto ocupó un lugar central en el imaginario promovido desde el Estado. El primer nivel de apropiación del espacio se concretó en el plano discursivo (Curtoni 2009: 20). La invisibilización de las culturas prehispánicas, en aras de la construcción de una identidad nacional argentina quedó bien graficada en el monumento inaugurado en 1935 en la cima del Pucará de Tilcara: una pirámide trunca de cuatro caras sobre una gran plataforma -que nada tiene que ver con las construcciones prehispánicas del sitio (Montenegro y Aparicio 2012)-, presentada como una importante manifestación de los desarrollos culturales de Argentina (Zaburlin 2006; Otero 2009). El recordatorio grabado en su placa reza: “De entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto exhumaron las culturas aborígenes dando eco al silencio” (Montenegro y Aparicio 2012: 120).

La ilusión deshecha y el espejo roto

El fin de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización de África y Asia y los movimientos de 1968 vieron nacer múltiples planteamientos teóricos que dotaron de nuevo sentido a la idea de nacionalismo (Bhabha 1990; Castro Gomez 2000; Chakrabarty 2010; Chandra 1696; Fanon 1961; Said 1996). En el período que se inaugura a principios de la década de 1980, en términos disciplinares, del panorama hasta aquí descripto queda poco y nada. El discurso nacionalista ha perdido legitimidad y, derivado de ello, la investigación arqueológica asumió nuevos enfoques, nuevos métodos y acogió a nuevos actores (Johnson 2000; Trigger 1989). En la actualidad, las agendas académicas y políticas contienen un excepcional reconocimiento de la diversidad. Tanto desde las universidades centrales como desde distintos organismos estatales se enfatizan las diferencias, se defiende lo diverso y se afirman (al menos discursivamente) derechos territoriales, legales, educativos, lingüísticos de sectores históricamente oprimidos (Žižek 2005).

Múltiples prácticas y discursos pusieron en entredicho el orden que los Estados con pretensión de nacionales había intentado implantar (Briones 2007). En primer lugar, los movimientos sociales que, a partir de distintas experiencias y trayectorias, buscan visibilizar y reivindicar etnicidad, género, clase. En segundo lugar, desde el ámbito académico, los estudios deconstructivos que propusieron someter a borradura ciertos conceptos clave -como nación o identidad- (Derrida 1967; Heidegger 1983). En tercer lugar, la serie de trabajos que se dedicaron a historizar y desnaturalizar las categorías identitarias, tales como la obra de Said, *Orientalismo* (2007), Anderson,

Comunidades imaginadas (1990) y Hobsbawm y Ranger, *La invención de la tradición* (1989).

En el campo académico, la idea de que es posible acceder a un conocimiento objetivo ha sido fuertemente objetada. Tal cuestionamiento habilitó cierta ampliación y democratización discursiva (Aguilar Díaz y Tantaleán 2008). La retórica crítica, inclusiva, multicultural que permea la práctica de investigadoras/es en las principales universidades del mundo (y que se replica en las universidades de las periferias) refleja las transformaciones que han sufrido nuestras disciplinas, desde el momento de institucionalización hasta la actualidad. Pero si tal reflexión es posible en determinados contextos, en el Estado de Israel constituye un impensable². Allí, el discurso académico hegemónico se mantiene reacio a la crítica, procurando salvaguardar el monopolio narrativo sobre el pasado.

Israel

Grosso modo, el proceso que desembocó en la creación del Estado de Israel -hace poco más de setenta años- podría describirse como sigue: durante el último cuarto del siglo XIX, como consecuencia de la situación que vivían en los incipientes Estados nacionales europeos, judíos procedentes (en su gran mayoría) de Europa del Este iniciaron las oleadas migratorias hacia Palestina (Pappé 2008). Con la Declaración Balfour, de 1917, se revelaba el apoyo que prestaría el gobierno británico al proyecto de establecimiento de un hogar nacional judío allí.

Sin embargo, a diferencia de lo que el nacionalismo decimonónico prescribía, el único marcador identitario que compartían judíos rusos, polacos, alemanes, austríacos, checoslovacos, etcétera, era su confesión religiosa. Fue el sionismo político -movimiento promotor y responsable, en buena medida, de la consecución del Estado-, quien tomó en sus manos la titánica tarea de elaborar el programa que dotase al “pueblo judío” de los rasgos fundamentales que constituían a las demás naciones: lengua, cultura e historia comunes (Karadi 2000; Sand 2008).

La inmigración de judíos europeos se incrementó a lo largo de la década de 1920, durante el Mandato Británico y experimentó un aumento sustancial

²Lo *impensable* es aquello para lo cual no se dispone de instrumentos de conceptualización adecuados, ya sea por falta de inclinaciones éticas o políticas epocales o falta de insumos teórico-metodológicos. Lo impensable es lo inconcebible. Lo que no puede ser siquiera articulado en forma de ficción, de fantasía (Trouillot 1995).

hacia 1930, debido a la situación política que se vivía en Europa en general y en Alemania en particular. En 1939, tras la revuelta palestina en protesta al establecimiento de europeos judíos en la región (Khalidi 2015; Sanbar 2013), Reino Unido impuso una restricción a tales inmigraciones, pero a pesar de ello, iniciada la Segunda Guerra Mundial, la llegada de judíos (especialmente de manera ilegal) se acrecentó (Pappé 2007, 2008).

Finalizada la guerra, Naciones Unidas recomendó la partición de Palestina para la creación de un Estado judío y uno árabe (Ibarlucía 2012). La medida fue celebrada por los primeros y rechazada por los segundos. Paralelamente, los británicos anunciaron su intención de retirarse de Palestina. La finalización del Mandato Británico fue sucedida por la Declaración de Independencia del Estado de Israel, el 14 de mayo de 1948 (Pappé 2008; Rodinson 1973; Sternhell, 2013).

Más allá del aspecto material/económico y político, la colonización de Palestina se manifestó en el plano simbólico. La lectura en clave secular de la Biblia hebrea³, ofreció las inspiradoras imágenes que el nacionalismo judío requería. En los planes de estudio, manuales escolares y enciclopedias, los episodios de los patriarcas, el cautiverio en Egipto, el éxodo, la conquista de la tierra prometida y el establecimiento de un poderoso reino, fueron presentados como hechos y procesos históricos verificables (Sand 2008, 2011; Shapira 2004; Peled-Elhanan 2016).

La arqueología fue encumbrada como el medio científico capaz de probar el vínculo milenario entre los antiguos hebreos y los actuales israelíes (Broshi 1987; Finkelstein y Silberman 2003; Rowlands 1994). Ya desde 1922, la *Jewish Palestine Exploration Society* llevaba adelante sus investigaciones allí. En consonancia con la tradición académica orientalista (Said 1996), y a partir de su propia interpretación de las tradiciones bíblicas, el imaginario sionista proyectaba una idea de mutua pertenencia, tierra-pueblo, que negaba la historicidad y la propia existencia de los habitantes palestinos (Ivy 1995).

La primera generación de arqueólogos (principalmente inmigrantes judíos del centro y este de Europa) se encargaría de producir la evidencia que confirmarse la conexión entre el pasado antiguo de la región con el nuevo presente (Abu El-Haj 2002). Los resultados de las investigaciones serían anunciados en la prensa y en la televisión y reproducidos por maestros, historiadores y políticos (Baram y Rowan 2004; Broshi 1996; Shavit 2008).

³En hebreo, *Tanaj*. Conjunto de libros sagrados del judaísmo. Se divide en tres grandes partes: *Torá* (Ley), *Neviim* (Profetas) y *Ketuvim* (Escritos).

Desde entonces, una amplia variedad de intervenciones ha moldeado el paisaje en el proceso de *autorreindigenización mediante hebraización del territorio* (Masalha 2016). Esto incluye desde excavaciones en los sitios identificados directamente como israelitas por el mero hecho de que los relatos bíblicos así los mencionan, hasta el reemplazo de los nombres árabes de determinados lugares por topónimos bíblicos o hebreos (Pfoh 2014).

La creación de tal geografía imaginada requiere tareas de mantenimiento permanentes (Ben-Yehuda 1995; Boyarin 1994; Pfoh 2014). El sitio arqueológico denominado “Ciudad de David”, emplazado en un asentamiento israelí al sur de las murallas de la Ciudad Vieja de Jerusalén constituye un claro ejemplo del proceso en curso de apropiación y reconfiguración simbólica del territorio que se lleva adelante actualmente en Israel/Palestina (Mizrachi 2010).

¿La ciudad de quién?

Hacia mediados de 1980, coincidiendo con el primer levantamiento palestino (*intifada*), la organización no gubernamental El-Ad comenzó a adquirir propiedades dentro del vecindario Wadi Hilweh, perteneciente a la aldea palestina de Silwan. Durante la década de 1990, dicha organización logró un contrato para administrar el área donde se concretarían proyectos de excavación y reconstrucción a gran escala (Greenberg 2009: 42; Pullan et al. 2013: 80). Desde entonces, mediante diversos mecanismos de compra de propiedades (Rapoport 2006), el antiguo vecindario palestino (que hasta entonces había contado con algunos sitios arqueológicos, en gran parte desconocidos por el público) fue transformado en un emprendimiento judeo-israelí visitado por cientos de miles de locales y turistas al año (Pullan et al. 2013: 76-7).

La Ciudad de David se funda sobre una maraña de instituciones, individuos y elementos de un marco jurídico (Hodder 2011; Latour 2008) al servicio de la legitimación de la narrativa nacional. Todas las excavaciones son realizadas con aprobación de la Autoridad de Antigüedades de Israel⁴, organismo gubernamental que promueve la investigación y regula la excavación y conservación del “patrimonio”, y es responsable de hacer cumplir la Ley de Antigüedades⁵. Por su parte, el Instituto Megalim⁶, en

⁴Autoridad de Antigüedades de Israel: <http://www.antiquities.org.il/>

⁵<https://mfa.gov.il/MFA/PressRoom/1998/Pages/Antiquities%20Law-%201978.aspx>

⁶<https://www.megalim.org.il/en/academy/>

colaboración con la Universidad pública Bar Ilan⁷ y la Universidad Ariel⁸, brinda seminarios, realiza publicaciones y aloja anualmente a la Conferencia Arqueológica de la Ciudad de David para dar a conocer el estado de las investigaciones. La fabricación patrimonial se completa con operaciones arquitectónicas que confieren homogeneidad y uniformidad topográfica a esta ciudad neo-bíblica (Yas 2000)⁹.

Tras la guerra de 1967 y la posterior anexión de los territorios palestinos, prácticamente todas las excavaciones en Jerusalén han sido realizadas por instituciones israelíes. La marcada disparidad presupuestaria y la ausencia de una política arqueológica global impide que la evidencia recabada sirva de información para la reconstrucción de las historias de los pueblos que habitaron la región desde la Edad del Bronce Temprano (Greenberg 2009: 38-45). En el caso que nos ocupa, los hallazgos son explotados selectivamente y la narrativa que se presenta está centrada en las supuestas conquistas de David, ignorando cualquier aspecto que no pueda ser vinculado con (o contradiga) el panorama descrito en el texto bíblico¹⁰.

Aunque los restos materiales hallados en Jerusalén son tan variados y contradictorios que sólo ignorando gran parte de ellos es posible ofrecer una única narración, y aunque la visión del pasado presentada por El-Ad haya sido objeto de serias críticas (Finkelstein et al. 2007), los relatos que nutren la imaginación histórica israelí ocupan un lugar central en los programas de estudio y su difusión continúa siendo una cuestión de Estado¹¹. Lejos de

⁷<https://www.biu.ac.il/en>

⁸<https://www.ariel.ac.il/wp/en/>

⁹Se construyeron casas cuyas paredes exteriores revestidas con la piedra caliza local de Jerusalén, el escudo municipal con su León de Judá, iluminación característica de las zonas judías y turísticas de Jerusalén y el reemplazo sistemático de los nombres de calles árabes existentes en Wadi Hilwa por nombres hebreos (Pullan y Gwiazda 2009: 33-36).

¹⁰Durante la década de 1990, en el marco de los Acuerdos de Oslo, una parte de las negociaciones se concentró en el problema del acceso a las antigüedades. Los negociadores palestinos, apelando a las leyes internacionales, exigieron la repatriación de los restos arqueológicos excavados y transferidos por arqueólogos israelíes fuera de los territorios ocupados desde 1967 (Oyediran 1997).

¹¹Cabe destacar que, por más homogéneo que se pretenda, la visión israelí sobre el pasado, así como su reproducción en el ámbito educativo judío, dentro y fuera del Estado de Israel, fundamentalmente, a través de los manuales escolares que operan como agentes de memoria (Peled-Elhanan 2016) ha sido analizado y cuestionado por un grupo de historiadores -entre ellos, Morris (1987), Shlaim (1988) y Pappé (1992). Aunque las perspectivas de estos intelectuales varían, todos comparten el impulso de llevar adelante investigaciones orientadas por los principios disciplinares establecidos y validados por la comunidad académica. Con respecto al sitio arqueológico reseñado, ver visita alternativa en: <https://emekshaveh.org/en/about-us/>

constituir una disciplina que mira melancólicamente al pasado, en el Estado de Israel, la arqueología sirve a proyectos políticos muy concretos. En efecto, los sitios y reliquias arqueológicas constituyen componentes fundamentales de la argamasa ideológica que integra a la sociedad de inmigrantes en una cultura común, al tiempo que omite y niega la historicidad palestina (Dominguez 1990; Elon 1994; Masalha 2016; Pfoh 2016).

Multiculturalidad y después

Más allá de los esfuerzos particulares que investigadores e investigadoras comprometidos/as realicen, el trabajo académico no puede evadir por completo los condicionamientos que imponen las agendas políticas de los Estados que financian dicha actividad. En este sentido, es notable la diferencia que se advierte entre discursos sobre el pasado de aquellos Estados que lograron disolver las divergencias y alteridades, o bien, las integraron de manera subordinada mediante una retórica inclusiva; y el Estado de Israel que, a destiempo del período de conformación del resto de los Estados modernos y sus respectivas identidades nacionales, en este mismo momento incurre en prácticas y discursos que parecían (al igual que “los indios”) “extintos”.

La pérdida de centralidad de la ideología nacionalista¹² redundó una pérdida de apoyo oficial/nacional a la disciplina arqueológica (Castañón Suárez 2019). En efecto, la arqueología postnacional, ya no se yergue como garante del discurso que buscaba promover la homogeneización social, sino que abrió su práctica a la participación de múltiples actores (Gnecco 2009: 18). En los últimos años -ocupando el vacío que dejaron las investigaciones que pretendían seguir una huella evolutiva desde las primitivas hasta las más acabadas de formas civilización- se han incrementado los trabajos con participación de representantes de distintas comunidades (Curtoni 2008).

En este nuevo contexto, algunas comunidades comenzaron a reclamar el derecho de tomar el control sobre su pasado. Se exige a los museos la devolución de restos arqueológicos y humanos, así como de participar en investigaciones con el fin de recabar evidencia que contribuya en la legitimación de sus propias aspiraciones (Endere 2000; Nastri 2014). De

¹²La complejidad de este problema requiere un abordaje que excede por mucho el espacio disponible para este trabajo.

modo que las y los arqueólogas/os comenzaron a entrar en diálogo con los que antaño habían sido “objetos de estudio”¹³.

Se ha señalado que las y los investigadoras/es, en calidad de representantes del saber científico -experto-, suelen presentarse como los propulsores de la apertura de disciplina para la inclusión de los otros. Esta política de la diferencia basada en el “reconocimiento” de la diversidad cultural y la idea de “inclusión” implica un agente que tiene la potestad de incluir y que detentará, en última instancia, el control discursivo (oral, textual y *locus* enunciativo) sobre un pasado que repercute en el presente (Curtoni 2008: 35).

Por lo tanto, más que haber sido superada, la violencia epistémica característica de la modernidad, seguiría siendo ejecutada/promovida desde los discursos que ensalzan la diversidad. En este sentido, la supuesta invitación al dialogo constituiría, en la práctica, una igualación desactivante (Gnecco 2009: 16-25), mientras que, la arqueología *mainstream* se ocupa de cuestiones relacionadas con el patrimonio mercantilizable y el desarrollo de procedimientos al servicio de la expansión capitalista (Gnecco 2010; Haber 2013).

Sea como fuere, la disciplina se vio impelida a “darle voz”, o, en el mejor de los casos, a dialogar con las comunidades y con las llamadas minorías: la alteridad es una realidad, no se la niega. Y si bien se han realizado muchas críticas sobre el procedimiento y las formas, el hecho mismo de que se piense en el modo de incluir o intercambiar con las comunidades y demás grupos sociales y se cuestione el rol de la disciplina es síntoma de un movimiento, al menos, interesante.

Pero esta apertura y mirada crítica son posibles en los países donde la función estatal logró subyugar el conflicto, a tal punto que el discurso sobre el pasado fue interiorizado por la lograda comunidad nacional y la multiculturalidad y multivocalidad no constituyen amenazas al orden establecido. En el Estado de Israel, en cambio, tal apertura no encuentra correlato.

Consideraciones finales

El discurso sionista poco se diferencia de los demás discursos nacionalistas. Tal vez, la gran diferencia entre este y otros nacionalismos consista en

¹³Sobre prácticas arqueológicas colaborativas: Hodder 2003; Laguens 2008; Corimayo y Acuto 2015.; Montenegro y Aparicio 2012; Rodríguez 2010

el momento histórico en el que los mismos se desplegaron. Mientras que los primeros encontraron su forma más acabada hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX (y el mundo tuvo ocasión de experimentar los profundos y lamentables efectos de sus enfrentamientos), el discurso nacionalista judeo-israelí, que concede un estatus particular a una determinada población dentro del Estado, se encuentra vigente y bien resguardado por un marco jurídico¹⁴.

El momento de formación del Estado de Israel a destiempo respecto del período de conformación del resto de los Estados modernos y su situación en relación con Palestina y los palestinos, así como con los demás Estados de la región, conlleva una necesidad imperiosa de legitimación. De allí que el discurso sobre el pasado que se sostiene desde los dispositivos académico y educativo israelíes se asemeje al tipo de discurso decimonónico propio del período de institucionalización de las disciplinas.

En el Estado de Israel, en este mismo momento, el otro-palestino continúa existiendo/resistiendo, y, aunque esta presencia pone en entredicho la imagen de desierto que, desde el ámbito académico, la arqueología y la historia se intenta imponer, la multivocalidad y el diálogo entre saberes constituye una quimera. El acceso a los hallazgos arqueológicos y el derecho a la interpretación de los restos del pasado se disputan con la misma intensidad que la lucha por el control territorial y la construcción del relato histórico opera tan material, tan concretamente, como la más poderosa de las armas.

Bibliografía

ABU EL-HAJ, Nadia (2001) *Facts on the Ground. Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*. Chicago - Londres: The University of Chicago Press.

¹⁴El 19 de julio de 2018, la Knesset promulgó la decimocuarta Ley Fundamental que declara al Estado de Israel como el Estado nación del pueblo judío. Esta ley asegura “el derecho natural, cultural, religioso e histórico” a ejercer la autodeterminación como prerrogativa exclusiva de un sector particular de la sociedad, a saber, los judíos. Ver <https://mfa.gov.il/mfa/aboutisrael/state/law/pages/basic%20laws%20of%20the%20state%20of%20israel.aspx>

AGUILAR DÍAZ, Miguel y TANTALEÁN, Henry (2008) “El vuelo de Hermes: una crítica a la posmodernidad en la Arqueología desde los Andes”, *Maguaré* 22: 397-423.

ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARENAS, Patricia (1989) “La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Runa* 19:147-160.

BHABHA, Homi (1990) *Nation and Narration*. Londres: Routledge.

BABOT, María del Pilar (1998) “La arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J. B. Ambrosetti”, *Mundo de antes* 1: 165-192.

BALIBAR, Étienne (1991) “La forma nación: historia e ideología”, en: Balibar, E. y Wallerstein, I. (eds.) *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala, pp. 135-168.

BALIBAR, Étienne y WALLERSTEIN, Immanuel (1991) *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.

BALLART, Josep (1997) *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.

BARAM, Uri y ROWAN, Yorke (2004) “Archaeology after Nationalism: Globalization and the Consumption of the Past”, en: Rowan, Y. y Baram, U. (eds.) *Marketing Heritage: Archaeology and the Consumption of the Past*. Lanham: AltaMira Press, pp. 3-26.

BEN-YEHUDA, Nachman (1995) *The Masada Myth: Collective Memory and Mythmaking in Israel*. Madison: University of Wisconsin Press.

BERNAL, Ignacio (1992) *Historia de la arqueología en México*. México: Porrúa.

BOYARIN, Jonathan (1994) *Remapping Memory: The Politics of Time/Space*. Miniápolis: University of Minnesota Press.

BRIONES, Claudia (1998) *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

BRIONES, Claudia (2007) "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", *Tabula Rasa* 6: 55-83.

BROSHI, Magen (1996) *Museums and the Making of "Ourselves": The Role of Objects in National Identity*. Londres: Leicester University Press.

BRUBAKER, Rogers (1996) *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

CASTAÑÓN SUÁREZ, Mijaely (2019) "Del nacionalismo al cambio paradigmático en la política actual. Una revisión histórica de la arqueología", *Boletín Antropológico* 37(97): 169-198.

CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000) "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención' del otro", en: Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 145-161.

CHAKRABARTY, Dipesh (2010) "Una pequeña historia de los Estudios Subalternos", en: Sandoval, P. (coord.) *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 25-52.

CHANDRA, Bipan (1969) *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership, 1880-1905*. Delhi: People's Publishing House.

CHAPARRO, María (2013) "Acerca de los museos: su problemática actual, su historia y su vinculación con el patrimonio", en: Endere, M.; Chaparro, M.; y Mariano, C. (eds.) *Temas patrimonio cultural*. Tandil: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 52-69.

CONNERTON, Paul (1989) *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

CORIMAYO, Hilda y ACUTO, Félix (2015) “Saber indígena y saber arqueológico en diálogo: interpretando la cultura material diaguita-kallchaquí”, en: Acuto, F. y Franco Salvi, V. (eds.) *Personas, cosas, relaciones. Reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 249-296.

CURTONI, Rafael (2008) “Acerca de las consecuencias sociales de la arqueología. Epistemología y política de la práctica”, *Comechingonia* 11: 29-45.

CURTONI, Rafael (2009) “Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica”, en: Barberena, R., Borrazo K. y Borrero, L. (eds.) *Perspectivas actuales en Arqueología Argentina*. Buenos Aires: Dunken, pp.13-32.

DERRIDA, Jacques (1967) *Of Grammatology*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

DIAZ-ANDREU, Margarita (1999) “Nacionalismo y Arqueología. Del Viejo al Nuevo Mundo”, *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3: 161-180.

DOMINGUEZ, Virginia (1990) *The politics of heritage in Contemporary Israel. In Nationalist Ideologies and the Production of National Culture*. Washington: American Ethnological Society.

EDWARDS, Elizabeth; GOSDEN, Chris y PHILLIPS, Ruth (2006) *Sensible Objects. Colonialism, Museums and Material Culture*. Oxford: Berg Publishers.

ELON, Amos (1997) “Politics and Archaeology”, en: Silberman, N. y Small, D. (eds.) *The Archaeology of Israel, Constructing the Past, Interpreting the Future*. Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 34-47.

ENDERE, María (2000) “Patrimonios en disputa: acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos”, *Trabajos de Prehistoria* 57(1): 5-17.

FANON, Frantz (1961) “Desventuras de la conciencia nacional”, en: Fanon, F., *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 40-59.

FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil (2003) *La Biblia Desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid: Siglo XXI.

FINKELSTEIN, Israel; SINGER-AVITZ, Lili; HERZOG, Ze'ev y USSISHKIN, David (2007) “Has King David’s Palace in Jerusalem Been Found?”, *Tel Aviv* 34(2): 142-64.

FLORESCANO, Enrique (1997) *Etnia, Estado y Nación*. México: Aguilar.

FUKUYAMA, Francis (1994) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta DeAgostini.

GARCÍA, Susana y PODGORNÝ, Irina (2001) “Pedagogía y nacionalismo en la Argentina: lo internacional y lo local en la institucionalización de la enseñanza de la arqueología”, *Trabajos de Prehistoria* 58(2): 9-26.

GELLNER, Ernest (1988) *Naciones y Nacionalismos*. Madrid: Alianza.

GNECCO, Cristobal (1999) *Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía poscolonial de la arqueología*. Universidad de los Andes: Bogotá.

GNECCO, Cristobal (2009) “Caminos de la Arqueología: de la violencia epistémica a la relacionalidad”, *Boletín del Museo Paranaense “Emílio Goeldi”* 4(1): 15-26.

GÓMEZ GOYZUETA, Fernando (2007) “Análisis del desarrollo disciplinar de la arqueología mexicana y su relación con el patrimonio arqueológico en la actualidad”, *Cuicuilco* 14(41): 219-241.

GONZÁLEZ ZAMORA, Frida (2018) “El Museo Nacional Mexicano y la fundación de la revista Anales del Museo Nacional Mexicano (1877-1908)”, *Quirón* 4(8): 71-91.

GREENBERG, Raphael (2009) “Towards an Inclusive Archaeology in Jerusalem: The Case of Silwan/The City of David”, *Public Archaeology* 8(1): 35-50.

GREEMBERG, Raphael (2015) "Ethics in Action: A Viewpoint from Israel/Palestine", en: González-Ruibal A. y Moshenska G. (eds.) *Ethics and the Archaeology of Violence*. New York: Springer, pp. 19-32.

HABER, Alejandro (2013) "Arqueología y desarrollo: anatomía de la complicidad", en: Herrera Wassilowsky, A. (comp.) *Arqueología y desarrollo en América del Sur. De la práctica a la teoría*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 13-18.

HALBWACHS, Maurice (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

HARRISON, Rodney (2013) *Heritage. Critical Approaches*. Nueva York: Routledge.

HOBBSAWM, Eric (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

HOBBSAWM, Eric (1998) *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.

HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence (2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

HODDER, Ian (2003) "Archaeological reflexivity and the 'Local' Voice", *Anthropological Quarterly* 76(1): 55-69.

HODDER, Ian (2011) "Human-Thing Entanglement: Towards an Integrated Archaeological Perspective", *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17(1): 154-177.

HOOPER-GREENHILL, Eileen (1992) *Museums and the Shaping of Knowledge, The Heritage: Care-Preservation-Management*. Londres: Routledge.

IBARLUCÍA, Miguel (2012) *Israel, Estado de conquista*. Buenos Aires: Canáan.

INSOLL, Timothy (2007) *The Archaeology of Identities: A Reader*. Londres y Nueva York York: Routledge.

IVY, Marilyn (1995) *Discourses of the Vanishing*. Chicago: University of Chicago Press.

JOHNSON, Matthew (2000) *Teoría arqueológica*. Barcelona: Ariel.

KARADI, Victor (2000) *Los judíos en la modernidad europea*. Madrid: Siglo XXI.

KHALIDI, Rashid (2015) *La Identidad Palestina. La construcción de una conciencia nacional moderna*. Buenos Aires: Canaán.

KOHL, Philip; KOZELSKY, Mara y BEN-YEHUDA, Nachman (2007) *Selective remembrances: archaeology in the construction, commemoration, and consecration of national past*. Chicago - Londres: The University of Chicago Press.

KOHL, Philip y FAWCETT, Clare (1995) *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

LAGUENS, Andrés (2008) “Tiempos, espacios y gente: reflexiones sobre las prácticas de la arqueología de Córdoba desde Córdoba, Argentina”, *Arqueoweb* 10: 1-21.

LATOUR, Bruno (2008) *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

LINDSKOUG, Henrik (2019) “Coleccionando naturaleza, creando cultura: construcción de la dicotomía naturaleza/cultura en museos”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 36: 11-32.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (1996) *El pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica.

LYOTARD, Jean (1987) *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

MACDONALD, Sharon (2006) “Expanding Museum Studies: An Introduction”, en: Macdonald, S. (ed.), *A Companion to Museum Studies*. Malden: Blackwell, pp. 1-12.

MASALHA, Nur (2016) “Colonialismo por implantación de población, memoricidio y memoria toponímica indígena: la apropiación de los nombres de los lugares palestinos por parte del Estado israelí”, *Estudios de Tierra Santa y Palestina* 1: 9-77.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (1979) “Las corrientes arqueológicas en México”, *Nueva Arqueología* 12: 7-25.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (2003) “Anales del Museo Nacional de México: un siglo de sabiduría”, *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* 69: 2-5.

MCGUIRE, Randall (2008) *Archaeology as Political Action*. Los Angeles: University of California Press.

MERCADO LÓPEZ, Eugenio (2018) “El turismo y su impacto en las políticas económicas, culturales y turísticas de México en las primeras décadas del siglo XX: la perspectiva de la prensa de la época”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 16(3): 671-683.

MIGNOLO, Walter (2009) “El lado más oscuro del Renacimiento”, *Universitas humanística* 67: 165-203.

MIZRACHI, Yonathan (2010) *Archaeology in the Shadow of the Conflict: The Mound of Ancient Jerusalem (City of David) in Silwan*. Jerusalén: Emek Shaveh.

MONTENEGRO, Mónica y APARICIO, María (2012) “Materialidades del pasado y construcciones del presente. Arqueología pública, patrimonio y educación en Tilcara, Jujuy, Argentina”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 42: 117-130.

MORRIS, Benny (1987) *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*. Cambridge: Cambridge University Press.

NASTRI, Javier H. 2014 “Investigadores, habitantes y restos arqueológicos”, en: Rivolta, M.; Montenegro, M.; Menezes Ferreira, L. y Nastri, J. (eds.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 257-285.

NORA, Pierre (2008) *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.

OTERO, Clarisa (2009) “Cien años de investigaciones. El Pucará de Tilcara cuenta su historia”, Conferencia en el marco del *II Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur*. Facultad de

Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

OYEDIRAN, Joanna (1997) *Plunder, Destruction and Despoliation: An Analysis of Israel's Violations of International Law of Cultural Property in the Occupied West Bank and Gaza Strip*. Ramallah: Al-Haq.

OYUELA-CAYCEDO, Augusto (1994) *History of Latin American Archaeology*. Avebury: Aldershot.

PAPPÉ, Ilan (1992) *The Making of the Arab-Israelí Conflict, 1947-1951*. Londres - Nueva York: I.B. Tauris.

PAPPÉ, Ilan (2007) *Historia de la Palestina moderna*. Madrid: Akal.

PAPPÉ, Ilan (2008) *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: Crítica.

PELET-ELHANAN, Nurit (2016) *Palestina en los textos escolares de Israel*. Buenos Aires: Canaán.

PÉREZ SOTO, Adriana (2000) *Arqueología y nacionalismo a la luz del discurso histórico mexicano 1850-1910*. Tesis de licenciatura, UNAM.

PFOH, Emanuel (2014) "Geografías imaginadas, práctica arqueológica y construcción nacional en Israel/Palestina", *Cuadernos de antropología social* 39: 39-62.

PFOH, Emanuel (2016) "El pasado de Palestina en disputa: Arqueología y religión en el conflicto palestino-israelí", *Revista Páginas* 8(18): 10-24.

PODGORNY, Irina, y POLITIS, Gustavo (1990) "¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la Conquista del Desierto", *Arqueología Contemporánea* 3: 73-79.

PODGORNY, Irina (1995) "De razón a facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918", *Runa* 22(1): 89-104.

PODGORNY, Irina (2004) "'Tocar para creer'. La arqueología en la Argentina, 1910-1940", *Anales del Museo de América* 12: 147-182.

POLITIS, Gustavo (1992) *Arqueología en América Latina Hoy*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.

POLITIS, Gustavo (1992) “Política nacional, arqueología y Universidad en Argentina”, en: Politis, G. (ed.) *Arqueología en América Latina hoy*. Bogotá: Banco Popular, pp. 70-87.

PULLAN, Wendy y GWIAZDA, Maximilian (2009) “‘City of David’: Urban Design and Frontier Heritage”, *Jerusalem Quarterly* 39: 29-38.

PULLAN, Wendy et al. (2013) “David’s City in Palestinian Silwan. Towards a tipping point”, en: Pullan, W. et al. (eds.) *The Struggle for Jerusalem’s Holy Places*. Nueva York: Routledge, pp. 76-101.

RAMÍREZ SÁMANO, María (2008) “El nacimiento de una ciencia’. La arqueología mexicana durante el porfiriato”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*: 152-170.

RAPOPORT, Meron (2006) “The republic of Elad”, *Haaretz*, (23 de abril de 2006). Disponible en <https://www.haaretz.com/1.4902353>. Consultado el 14 de febrero de 2021.

RICO MANSARD, Luisa (2004) *Exhibir para educar: objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.

RICO MANSARD, Luisa (2008) “El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios”, *Boletín de Monumentos Históricos* 14: 55-67.

RODINSON, Maxime (1973) *Israel: A Colonial-settler State?* New York: Monad Press.

RODRÍGUEZ, Mariela (2010) *De la “extinción” a la autoafirmación: procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis doctoral, Georgetown University.

ROWLANDS, Michael (1994) *Social Construction of the Past: Representation as Power*. Nueva York: Routledge.

SAID, Edward (1996) *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

SAID, Edward (2007[1978]) *Orientalismo*. Barcelona: DeBolsillo.

SANBAR, Elias (2013) *Figuras del Palestino. Identidad de los orígenes, identidad en devenir*. Buenos Aires: Canaán.

- SAND, Shlomo (2008) *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal.
- SAND, Shlomo (2013) *La invención de la tierra de Israel: De Tierra Santa a madre patria*. Madrid: Akal.
- SHAVIT, Yaacov y ERAN, Mordechai (2008) *The Hebrew Bible reborn: from Holy Scripture to de Book of Books*. Berlin: de Gruyter.
- SHLAIM, Avi (1988) *Collusion Across the Jordan: King Abdallah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*. Oxford: Oxford University Press.
- SILBERMAN, Neil (1995) "Promised Lands and Chosen Peoples: The Politics and Poetics of Archaeological Narrative", en: Kohl P. y Fawcett C. (eds.) *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 249-262.
- SMITH, Anthony (1997) "The 'Golden Age' and national renewal", en: Hosking, G. y Schopflin, G. (eds.), *Myths and Nationhood*. Londres: Hurst, pp. 36-59.
- SMITH, Laurajane (2011) "El espejo patrimonial: ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?", *Antípodas* 12: 39-63.
- STERNHELL, Zeev (2013) *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- SWAIN, Hedley (2007) *An Introduction to Museum Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THOMAS, Julian (2004) *Archaeology and Modernity*. Londres: Routledge.
- TRIGGER, Bruce (1989) *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TROUILLOT, Michel (1995) *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- VAN DYKE, Ruth y ALCOCK, Susan (2003) *Archaeologies of Memory*. Oxford: Blackwell Publishers.
- VAN DYKE, Ruth (2015) "El Cañón del Chaco: Un Disputado Anclaje de Memoria en el Sudoeste de Norteamérica", *Anuario de Arqueología* 7: 25-49.

YAS, Jeffrey (2000) “(Re)designing the City of David: Landscape, Narrative and Archaeology in Silwan”, *Jerusalem Quarterly* 7: 17-23.

ZABURLÍN, Amalia (2006) *El Proceso de Activación Patrimonial del Pucará de Tilcara*. Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía.

ŽIŽEK, Slavoj (2005) “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en: Jameson F. y Žižek S. (eds.) *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-188.